NUEVOS TIEMPOS PARA NUESTRA ARMADA

ALGUNAS PROPUESTAS

Teniente Primero
Juan Carlos Llosa Pazos

"Si es necesaria la existencia de la Escuadra, es indispensable el sostenimiento del Cuerpo General (de Marina) en número suficiente, no sólo para llenar las vacantes de los buques de guerra y demás dependencias de Marina, sino aun para tener una reserva regular, así podrá contarse con una Escuadra bien organizada y en constante disciplina y lejos de echar mano de algunos que no reúnen las cualidades convenientes para tan ilustrada y honrosa profesión, habría cómo escoger entre aquéllos que se disputan con orgullo sus merecimientos.

Por fortuna, la Escuadra ha poseído y posee un mayor número de oficiales competentes y de vasta instrucción militar y marinera que puede servir de base para reorganizar el Cuerpo".

(Tomado de la *Memoria de Marina* presentada al gobierno peruano en enero de 1878 por el entonces Comandante General de Marina, capitán de navío Miguel Grau Seminario).

Al estar viviendo desde hace algunos meses en el tercer milenio de la presente era, podemos ser testigos de cómo día a día las organizaciones estatales y privadas se ven obligadas a tomar decisiones cada vez más audaces, para adaptarse a los nuevos cambios que vienen sucediendo en el mundo, de cara a un mañana que no espera. La Marina de Guerra del Perú, atenta siempre a la evolución de las ideas y de la tecnología, recientemente ha iniciado un trascendental periodo de reorganización, que le permitirá situarse ventajosamente en los futuros escenarios que habrán de presentarse en la región.

Al haberse trazado esta derrota, entendemos que la institución no persigue otro fin que permanecer a la vanguardia de las instituciones del país, hecho que refleja una necesidad impostergable de seguir siendo consecuente con su trayectoria progresista. En relación a esta reestructuración, nos permitimos exponer algunas ideas que podrían ser de algún interés sobre temas relacionados directa o indirectamente con el quehacer de la Armada.

SOBRE EL PODER NAVAL COMO ELEMENTO FUNDAMENTAL DE LA DEFENSA NACIONAL

Como se sabe, el poder naval en sus tareas fundamentales de disuasión, control y negación del uso del mar, es el principal soporte de los intereses marítimos de la nación. Por lo tanto, al mantener la efectividad de su vigencia se contribuye a garantizar permanentemente la paz en la región, así como, con su proyección hacia el este del territorio nacional, se ve altamente favorecida la integración de la Costa con los Andes y la Selva. Esta manera de presencia del Estado en el oriente peruano, facilita las posibles tratativas de gestación, en el futuro a mediano plazo, de una privilegiada alianza bioceánica con Brasil, justa aspiración nacional que debemos promover, abriendo las mejores puertas del Pacífico, océano que se vislumbra como principal eje de desarrollo en las próximas décadas.[1]

Dadas estas razones, el poder naval no debe ni puede perder su vigencia, ni tampoco quedar atrapado en ideas y tecnologías, que se ven abrumadas con el paso del tiempo. La protección del mar y la total libertad de la explotación de nuestros recursos marinos, estarán siempre amenazadas en menor o mayor escala, según sea el tiempo y la circunstancia. No podemos dejar de estar preparados para anteponernos a intereses geopolíticos unilaterales desde donde vengan, puesto que ya alguna vez hemos pagado caro el no haber sabido impedirlo.

De otro lado, actualmente hay una tendencia mundial a fortalecer la cooperación militar y la acción conjunta entre países de una misma región, como es el caso de algunos Estados de Europa Occidental, quienes sin renunciar a sus obligaciones con la OTAN y su poderoso aliado transoceánico, vienen desarrollando operaciones conjuntas de carácter defensivo en el escenario estratégico que comparten[2]. Tal como esas naciones, nuestro país puede dar pasos trascendentales en la búsqueda de la integración de la defensa regional, y para ello se debe contar con la participación preponderante de un poder naval acorde a las demandas de la defensa en los tiempos que vivimos. Esto implica unidades navales modernizadas y equipadas con el poder suficiente para responder en el menor plazo de tiempo posible ante cualquier amenaza. Por lo tanto, la adquisición de nuevas unidades debe ser vista como una política de renovación de material y no como carrera armamentista. Si esta renovación pudiera darse en mediano plazo, puede dárseles, en el caso de las unidades de superficie, nombres de marinos notables cuyas figuras aún no han sido reconocidas en la magnitud de su trascendencia, como lo son el contralmirante Pedro Gárezon, último comandante del monitor *Huáscar* peruano, el contralmirante Juan Manuel Ontaneda, reformador de la Armada peruana y primer minis-

(1) *Vargas Cooban, Luis:* Perspectivas estratégicas de la Marina de Guerra del Perú a inicios del siglo XXI *en* Revista de Marina, *N° 1, enero-febrero-marzo, Lima, 2001.*

(2) *Martínez Valverde, Carlos:* Sobre el empleo de las Fuerzas Armadas en el siglo XXI *en* Revista General de Marina, *tomo 240, enero-febrero, Madrid, 2001.*

tro de Marina en nuestra historia, y el contralmirante Federico Díaz Dulanto o el vicealmirante Roque Saldías, destacados líderes navales, responsables de conducir parte importante de la etapa de modernización de la Marina de Guerra del Perú, hacia fines de la primera mitad del siglo XX.

Como sabemos, el poder naval tiene sus cimientos en la calidad moral y profesional de los hombres que le dan movimiento a nuestra unidades navales, así como en el valor militar de las mismas. Este poderío como soporte militar del poder marítimo, debe estar constantemente al día con el avance de la ciencia y la tecnología. En relación a este punto, la creación de una Dirección, cuya función sea investigar, diseñar y desarrollar nuevos sistemas útiles para modernizar nuestras unidades, permitirá a la Armada disponer de una dependencia que, entre otros objetivos, busque romper con la dependencia extranjera aplicando tecnología con nuestros propios medios. Esta Dirección podría contar con un departamento de consultoría dinámico, es decir asesoría constante e inmediata a las unidades y dependencias, durante la implementación de los sistemas, los períodos de prueba y en el uso cotidiano de los mismos. Para dotar a la Marina de un organismo como éste, se podrá reunir a las mentes más hábiles e innovadoras con las que contamos, a la vez que se podrá también reclutar a jóvenes profesionales peruanos, científicos en potencia, que se interesen en participar en futuros proyectos navales en provecho de la defensa nacional. Esta Dirección de "Investigación y Desarrollo", podría funcionar en la Base Naval del Callao, lugar donde se hallan concentradas el mayor número de unidades navales.

Somos conscientes de que una empresa de tal magnitud, dadas la condiciones actuales, resultaría difícil de emprender; sin embargo, para llevarla a cabo contamos sobradamente con lo principal: el elemento humano calificado. Bastará recordar que nuestra tradición naval está signada por el profesionalismo y la dedicación con que los marinos de todo tiempo han sabido alcanzar el éxito en las misiones más difíciles.

En efecto, desde sus primeros días, la Marina de Guerra del Perú ha estado atenta a la evolución y al cambio de los medios, lo que le ha valido convertirse en pionera de muchas actividades que han beneficiado no sólo al personal naval sino también al resto de la ciudadanía. Citaremos como ejemplo el caso de la enseñanza de postgrado, actividad que nuestra Institución impulsó con la creación de la Escuela Superior de Guerra Naval en 1930, mucho antes que empezaran a proliferar en el país las maestrías en diferentes materias.

SOBRE LA INSTRUCCIÓN EN LA MAR

Como hemos señalado antes, contamos sobradamente con el principal elemento que compone el poder naval, cual es el caso del profesional calificado. De su formación y preparación en las aulas y en la mar, dependerá siempre la integridad de nuestra soberanía, sobre y debajo del Mar de Grau.

Al respecto, existe un tema que ha sido

tratado muchas veces pero que desafortunadamente aún no ha podido concretarse. Nos referimos a la adquisición de un velero de altura, para ser empleado como Buque Escuela de nuestra Marina de Guerra. Son muchas y conocidas las ventajas que traería consigo la incorporación de un Velero de Instrucción a nuestra Armada. Entre las ventajas que han sido señaladas en varios artículos publicados en esta Revista y en diarios de la capital, resaltamos el hecho de que sobre sus cubiertas y palos, los futuros marinos tendrán la oportunidad de experimentar las duras tareas que son propias de la navegación a vela. Conociendo este particular y tan antiguo método de navegación, el cadete naval y el alumno del Centro de Instrucción Técnica y Entrenamiento Naval, se involucrarán aún más con su futura profesión, aprenderán a darle mayor valor a la tecnología, y cuando les llegue el momento, la sabrán emplear mejor y con mayor responsabilidad. Al realizar tareas conjuntas con el alumno, el cadete aprenderá a conocer, respetar y apreciar al personal subalterno que en su día habrá de liderar y conducir. Asimismo, el alumno al confundirse con el cadete en el trabajo diario con las velas y las cubiertas del Buque Escuela, tendrá, del mismo modo, la oportunidad de conocer a quien en el futuro será el responsable de dirigirlo en sus diferentes empleos en el servicio. El alumno aprenderá a respetar al cadete, reconocerá su liderazgo, el cual nacerá en medio del rudo trajín de a bordo y así estará más dispuesto aun a enfrentar el peligro bajo sus órdenes. En el Velero Escuela se forjará un más estrecho vínculo entre los futuros alféreces de fragata y oficiales de mar terceros, basado en el respeto, la lícita obediencia y el común fin que ambos deben perseguir: convertirse en hombres de bien y en profesionales de elevada capacidad al servicio de su patria.

Creemos que esta adquisición debe ser considerada como un objetivo institucional y por ende nacional. Un velero como Buque Escuela en viaje de instrucción de cadetes y de alumnos, es sin duda la mejor embajada que el país puede comisionar ante el mundo. La llegada a un puerto extranjero de un Buque Escuela de las características citadas, logra comúnmente llamar la atención del puerto visitado, permitiendo así a los "embajadores" de a bordo, realizar una difusión eficaz de la cultura de su país, además de brindarles a sus ciudadanos residentes en el extranjero, la satisfacción de sentirse nuevamente en la Patria al pisar su cubierta. Este Buque Escuela, podría llevar el nombre de *Unión,* en honor a la antigua corbeta de nuestros tiempos más gloriosos, tal como lo propone el capitán de fragata (r) Luis Felipe Villena, en un artículo publicado no hace mucho en esta Revista[3].

En el futuro, el velero escuela podría incluso gestionar sus fondos en la empresa privada, buscando apoyo en organizaciones como la asociación de exportadores, o con los organismos culturales de la sociedad peruana, los medios de comunicación,

(3) Villena Gutiérrez, Luis Felipe: Una aproximación para un Velero-Escuela de altura para el Perú *en* Revista de Marina, *N°3, julio-agosto-setiembre, Lima, 2000.*

y con todos aquellos que estén dispuestos de alguna manera a hacer patria y a crear conciencia marítima.

Con mecanismos eficaces de intercambio, tales como el embarque del trabajador del año de diferentes empresas, en reconocimiento al esfuerzo personal, estamos seguros que no será poco el interés que despierte la idea de un velero de la Marina de Guerra del Perú surcando aguas nacionales y extranjeras.

SOBRE LAS RELACIONES CIVICO-MILITARES Y LA DEFENSA NACIONAL

Las relaciones cívico-militares en el Perú han sido, desde que se fundó la República, un tema que ha suscitado no pocos problemas y muchas opiniones encontradas. La falta de una clase política con una visión nacional progresista, germinó desde los tiempos libertarios un fenómeno socio político denominado caudillaje que dominó la escena política del país durante mucho tiempo. Sin embargo hoy existe una clara tendencia y hasta un clamor nacional, que exige que se garantice una mejor convivencia entre civiles y militares.



Contralmirante Juan Manuel Ontaneda (1855-1922) reorganizador de la Armada Peruana y primer Ministro de Marina.

Este, como sabemos, no es un problema nuevo ni únicamente peruano -sí sus particularidades, por supuesto- ni sólo se ha limitado a la civilidad y las fuerzas armadas, sino que al interior de ellas también han surgido problemas a lo largo de la historia, principalmente por cuestiones políticas. En efecto, Latinoamérica ha vivido constantes desacuerdos entre su clase política y sus institutos armados o muchas veces estos han sido utilizados en beneficio de tal o cual tendencia. Han existido asimismo, como hemos señalado, casos de diferencias al interior de la fuerza armada en Latinoamérica, como en el caso de Chile, país que hacia 1891 vivió una guerra civil en la que se enfrentaron el poder ejecutivo liderado por el presidente José Manuel Balmaceda a quien apoyaba el Ejército y el congreso de la República, respaldado por la Marina, liderada por el vicealmirante Jorge Montt. También en Argentina, se presentaron peligrosos desacuerdos entre institutos armados, protagonizados por el general Perón y la Armada, y luego entre este mandatario y su propio Ejército.

En el Perú, tenemos el caso de las insalvables desavenencias que surgieron entre el Presidente de la Junta de Gobierno de las FF.AA., general de división Juan Velasco Alvarado y el Ministro de Marina y miembro de la Junta de Gobierno, vicealmirante Luis Vargas Caballero, que ocasionó grave crisis política hacia 1974. Como podemos apreciar, las relaciones cívico-militares no sólo se limitan a las diferencias entre el civil y el militar, sino que en su entorno surgen muchas otras dificultades y diferencias de opinión que pueden derivar en situaciones por momentos inmanejables. Hoy, afortunadamente, en el país existe una clara tendencia a superar estos tradicionales enfrentamientos, cuando ya parece quedar claro que toda la sociedad peruana, de la cual forman parte las fuerzas armadas, deben andar hacia el mismo objetivo, en la misma vereda y en la misma dirección para alcanzar el ansiado desarrollo.

Para que esto se concrete, actualmente se están dando diferentes mecanismos que no son ajenos a la reestructuración institucional. En relación a esto, la Marina de Guerra, mediante convenios de intercambio podría proponer a las universidades particulares o estatales, el dictado de cursos o seminarios destinados a alumnos universitarios o de posgrado próximos a graduarse, a los que se les expondría los fundamentos de los intereses marítimos y su sustento militar, el poder naval, así como dárseles a conocer la organización de nuestra institución, sus jerarquías, su filosofía, su principal equipamiento, su misión, sus tareas, y todo aquello que sea suficientemente necesario difundir sin que esto signifique comprometer información clasificada, útil para enemigos potenciales. Gracias a estos cursos o seminarios, el profesional peruano del futuro, se podrá sentir ligado y comprometido a la par que con el desarrollo de su país con su seguridad integral.

De manera recíproca la institución puede incentivar la participación de oficiales en cursos de posgrado que se vinculen a temas como el que tratamos como es el caso de la maestría en ciencia política. Esta maestría, permitiría a la Marina de Guerra del Perú contar con oficiales especializados en tareas de gestión pública, desarrollo social, consolidación de la democracia, lo que sin duda fomentará que se den unas relaciones mucho más estrechas entre la institución y la civilidad y en especial con quienes en el futuro próximo se encuentren inmersos en gestar la creación de nuevas formas de hacer política en las que deban tener lugar las fuerzas armadas, tarea que no deberá perseguir otro fin que no sea el de alcanzar la completa gobernabilidad del país, pudiéndose, a través de este vínculo, exponer y mantener presentes los intereses marítimos de la República para que sean considerados en los nuevos cambios que habrán de darse en la conducción de los destinos del país en las próximas décadas. Gracias a esta maestría, el oficial naval podrá conocer importantes temas como teoría de la democracia y gobernabilidad, análisis económico para la gestión pública, gestión estratégica, relaciones internacionales, entre otros. De aquí surgirán oficiales capacitados en diseñar políticas, por ejemplo destinadas a mantener y fortalecer la vigencia

de los intereses marítimos en la Política General del Estado, o políticas para la sustentación del presupuesto para la Institución, política sobre respeto a los derechos humanos y del derecho de guerra, enmarcadas en una política naval que esté de acuerdo a la realidad que se vive y que siempre considere la premisa de que los intereses marítimos de la Nación, son y serán fuente de desarrollo para el país, intereses que se sustentan en una serie de actividades de orden político, jurídico, económico, naval y cultural, que le permitirán a la Nación asegurarse un más adecuado aprovechamiento del medio marino y sus recursos.

A este respecto, citamos algunas ideas del gran estratega naval, contralmirante de la armada de los EE.UU., Alfred T. Mahan: "Todo oficial de Marina debe de observar y estudiar los sucesos contemporáneos externos e internos, pues algún día puede convertirse en asesor del gobierno de su patria; y en todo caso él podría siempre influir favorablemente sobre los acontecimientos por medio de la correcta apreciación de la situación mundial. Tratad de convertiros en estadistas a la par de marinos", expone el almirante norteamericano, "porque al ocupar puestos de gran responsabilidad vuestro golpe de vista os permitirá imponeros rápidamente de cuáles son los intereses de vuestro país en un caso de emergencia".[4]

SOBRE LA DIFUSIÓN DE LA CULTURA NAVAL Y DE LAS ACTIVIDADES ACUÁTICAS

Es innegable que la difusión de la cultura naval y las actividades acuáticas contribuyen en ahondar la cohesión institucional, así como a través de ellas se consigue estrechar más los vínculos de la Marina de Guerra con la sociedad de la que forma parte. Dentro de este contexto es que se debe incrementar la participación ciudadana en las actividades culturales y deportivas que patrocina la Institución, aquí juegan un papel fundamental los museos navales, las publicaciones relacionadas con la Marina, la historia naval, la arqueología submarina y los deportes acuáticos, entre otros.

Al haber transcurrido casi doscientos años de fundada la República, hoy poseemos una historia naval de la que podemos sentirnos orgullosos, la cual siempre nos debe servir de incentivo para fortalecer nuestra moral, y para afianzar nuestro compromiso con la misión que la Constitución Política del Estado señala a la Marina de Guerra. Este legado de nuestro pasado, lejano e inmediato, puede dividirse en los dos siglos que tiene de existencia la Institución.

El primero de ellos, el siglo XIX, fue para nuestra Marina un tiempo glorioso. Esta centuria tuvo en la guerra del Pacífico su periodo gravitante, del cual emerge la figura del Gran Almirante don Miguel Grau Seminario, cuyas hazañas simbolizan la esencia de nuestro prestigio institucio-

(4) *Gill, c.c.:* Política. Sus relaciones con la Guerra y su influencia sobre la Preparación para la Guerra. *En:* Proceeding, U.S.N.C., 1920. *Publicado en* Revista de Marina, *N°6, noviembre-diciembre, Lima, 1920.*

nal. Como sabemos, la trayectoria de la Armada Peruana en el ochocientos ha sido harto estudiada y analizada, en distintas e importantes obras. No sucede lo mismo con la historia naval del siglo XX.

El siglo veinte posee características y sucesos que apenas han sido estudiados. El resurgimiento del poder naval en 1907, la reorganización de la Armada, la misión norteamericana, el conflicto con el Ecuador en 1941, la guerra antisubversiva, el conflicto del Cenepa, son algunos de los capítulos más interesantes que deberán ser investigados. Evidentemente, ligados a estos hechos, están los protagonistas. Personajes como el contralmirante Juan Manuel Ontaneda Vallejo, reformador de la Armada en los primeros días del oncenio, o como el contralmirante Federico Díaz Dulanto y el vicealmirante Roque Saldías Maninatt, jugaron papeles decisivos en el surgimiento y modernización de nuestra institución. La gestión al frente de la Institución de este último, fue la más prolongada de la centuria pasada, ya que ocupó tres veces el cargo de ministro de Marina, de capitán de navío a vicealmirante. De carácter impetuoso y enérgico, el almirante Saldías, creemos, fue el líder naval más significativo del siglo pasado, por el impulso que le dio al crecimiento de la Marina y por su protagonismo en la vida pública del país como oficial de Marina en el desempeño de cargos de la más alta responsabilidad a nivel Estado. Puede establecerse un paralelo entre su actuación al frente de la Armada y su participación en la política nacional con la figura del contralmirante Lizardo Montero, sin duda el jefe naval de mayor protagonismo político del siglo XIX.

Saldías promovió la creación de las Escuelas Técnicas de la Armada, gestionó la construcción del Centro Médico Naval, concretó la adquisición de buques y submarinos, además de otras importantes obras efectuadas en provecho de la institución a la que siempre guardó profundo cariño.

Su biografía es uno de los temas de interés que el siglo que concluyó hace sólo unos cuantos meses nos deja. El estudio de esta nueva historia naval que aún no ha sido escrita, el estudio de que empezaron con el telémetro para la precisión del tiro de artillería y que terminó con el lanzamiento de misiles guiados por satélite. Esta tarea debe ser incentivada en procura del enriquecimiento de nuestra cultura naval, ahora que empezamos un nuevo tiempo.

En relación a los museos navales, opinamos que la construcción de un nuevo museo naval en un lugar céntrico, de fácil acceso como la Costa Verde, llamará poderosamente la atención de la opinión publica y servirá para dar a conocer al país mayores alcances del quehacer institucional, a través de su pasado y también de su actualidad, en el que podrían emplearse salas de exposiciones, salas de conferencias, pequeñas librerías, tiendas de souvenirs. Incluso en el futuro, este museo podría contar con alguna unidad naval que dejase el servicio activo, la cual estaría ubicada próxima a esta instalación, mediante un muelle en el que también se podría incluir una replica del glorioso monitor *Huáscar*, construido a

escala real, sobre la base por ejemplo del ex BAP *Mantilla,* ya que sus dimensiones son similares a las del glorioso monitor. Esto lo proponemos en virtud a que el *Huáscar,* que está cautivo en Talcahuano, conserva muy poco del que comandara el Gran Almirante, además de que su visita no se encuentra al alcance de la mayoría de peruanos, quienes podríamos a través de esta réplica, conocer cómo fue el buque que tantas glorias dio a la Nación durante el tiempo que nos perteneció, y del que hemos escuchado hablar desde la niñez.

Este museo constituiría la extensión del museo "Julio J. Elías Murguía", y tendría como época predominante, la comprendida entre el resurgimiento de nuestro poder naval, con la llegada al Callao de los cruceros *Almirante Grau* y *Coronel Bolognesi* en 1907, y la desactivación de la Comandancia General de la Escuadra, máxima autoridad operativa de la Armada hasta 1980. Entendemos que un proyecto de tal magnitud demandaría gran cantidad de recursos, sin embargo creemos que los beneficios serían de gran consideración, pudiéndose gestionar su financiamiento con entidades estatales y municipales y/o privadas del país o del extranjero.

Consideramos, asimismo, que puede difundirse aun más la actividad institucional, además del noticiero naval difundido por la radio, con un programa televisivo semanal o quincenal, emitido en el canal del Estado, y por supuesto mediante la venta de nuestras publicaciones en librerías comerciales o de universidades estatales y privadas, o incluso se puede promover la publicación de libros que expliquen al detalle el trabajo que realiza la Marina, las características de la vida a bordo, las operaciones navales, mediante una lectura sencilla y amena tal como lo han hecho en su país dos oficiales de la Armada española en un libro bastante interesante sobre este tema. [5]

Por último, consideramos de significativa importancia, la profundización de la promoción de la arqueología submarina, en torno a los numerosos naufragios que se han producido desde la colonia hasta nuestros días. Retomar la promoción de la arqueología submarina, con la investigación de naufragios como el de la *Mercedes* en 1854, el del *Rímac* en 1855, el del *Loa* en 1881, o el de tantos otros, despertará, estamos seguros, gran interés en el país e incluso en el extranjero.

Finalmente, la difícil situación que actualmente vive el país nos brinda a los marinos de guerra del tercer milenio, una nueva oportunidad, para hacerle recordar a la Nación, quiénes somos, la sangre que se ha vertido en su defensa y sobre todo para reafirmar cuán comprometidos estamos con nuestra sociedad, en la constante e irrenunciable tarea de participar activamente en la construcción de un Perú mejor.

Estos tiempos también son propicios para afianzar y fortalecer nuestras tradiciones navales, muchas de ellas cimentadas en

(5) *Núñez Lacaci, Francisco y Torrente Sánchez, Francisco:* La Armada: esa desconocida. *Editorial San Martín, España, 1986.*

nuestros usos cotidianos, de por sí elementales, pero tan trascendentalmente importantes así como esenciales en la vida naval, los que no pueden bajo ningún pretexto descuidarse.

Hacia octubre de 1919, luego del surgimiento de un nuevo caudillo civil, Augusto B. Leguía, y a partir de la creación del Ministerio de Marina, la entonces casi centenaria Armada Peruana, inició una novedosa e importante reestructuración, que contó con el importante apoyo de una misión norteamericana, tarea que demandó denodados esfuerzos de marinos peruanos y norteamericanos, por espacio de cuatro décadas. En esa nueva época, surgiría una meritoria y valiosa generación de marinos de guerra, indiscutible pionera de la Armada moderna. En estos días, la Marina de Guerra del Perú por decisión propia, ingresa en una nueva etapa, casi un siglo después de iniciada la organización naval que emprendiera en 1919, el primer ministro de Marina de nuestra historia, el entonces capitán de navío en retiro Juan Manuel Ontaneda, la cual dio lugar con el paso de los años, a un crecimiento sostenido del instituto, bajo los lineamientos de aquel memorable despegue a la modernidad. Hoy zarpamos en búsqueda de nuevos y mejores vientos. Sin embargo, esta vez levamos anclas solos, nuestro bien ganado prestigio y nuestra basta experiencia en la mar nos autorizan. El éxito en la tarea dependerá de cada uno de nosotros y de los que habrán de venir.

